

# El silencio y la desmemoria. El silencio como autoexilio.

Patricia Alonso<sup>1</sup>

## Resumen

Desde el inicio de la llamada Guerra Civil Española y durante la dictadura franquista, todos los horrores desplegados en esos tiempos, han sido silenciados y continúan siéndolo. La mayor parte de la población española, aceptando ese pacto social, encapsuló los recuerdos mostrando solamente en secreto los relatos de aquellos años. Desde el Estado no hubo una política hacia la reconstrucción y conservación de la memoria que permitiría no repetirlos ni hubo intención de hacer a la sociedad parte de la memoria histórica con el objetivo de generar conciencia y evitar la repetición de hechos aberrantes. La desmemoria, la negación de ese pasado oscuro, la invisibilización de todo aquello, aún continúa. Y con ello, el intento de olvido de ese pasado.

¿Cómo crece, progresa y se sostiene una nación desde la negación de su pasado?

Emigrantes y exiliados, muchos en Argentina, no olvidaron y son quienes sostuvieron y sostienen la memoria, muestra de ello es la querrela contra los crímenes del franquismo para que se encuentren los cuerpos de los asesinados en esos años, los desaparecidos arrojados en cunetas y se inicien los juicios contra los asesinos y sus cómplices.

¿Acaso la desmemoria sirvió como forma de subsistencia en la España post-franquista?  
¿Quizá creyeron que así podían sortear el hondo dolor que les produce el recordar?  
¿Cómo se atraviesa el dolor en estos casos? ¿Qué implica recordar y qué significa hacer memoria? Como dijo, en un encuentro de “Lectores Galegos en Bos Aires”, el escritor Manuel Rivas: “La memoria es la estrategia de la luz. Hablar de la memoria es entrar con luz en zonas oscuras”.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Terapeuta Familiar (CEFyP). -  
[Alonso.patricia.isabel@gmail.com](mailto:Alonso.patricia.isabel@gmail.com)

## **El silencio y la desmemoria. El silencio como autoexilio.**

### **José Manuel y Braulio Abuin: apenas la historia de dos jóvenes gallegos.**

Mi familia solía hablar de la llamada “Guerra Civil Española” y de los parientes y amigos que en esos años estuvieron allá. De hecho, en aquella época, mi padre y otros coterráneos se organizaron para enviar ayudas (ropa, alimentos, dinero) desde Buenos Aires. Pero de lo que más se hablaba en casa era del primo José Manuel.

En mi infancia y juventud, varias veces escuché a mi padre narrar, en almuerzos familiares - siempre con vehemencia y apasionadamente - los sucesos que ese primo suyo había vivido. Sucesos que, como relatos, circularon en la familia.

Como es sabido, ya desde el comienzo del Golpe de Estado el ejército en Galicia se posicionó a favor de Franco, por lo tanto, los gallegos se vieron obligados a combatir a favor del falangismo, ya que, al ser conscriptos, el ejército era quién decidía dónde irían a pelear.<sup>2</sup> José Manuel en contra de combatir para los falangistas, en cuanto pudo, se pasó al bando republicano. Tanto él como su hermano Braulio, estaban haciendo el servicio militar y debieron ir al frente bajo bandera franquista, pero ellos tenían un plan para pasarse de filas, ya que si estaban obligados a pelear en la guerra no lo iban a hacer en contra de los republicanos.

Lamentablemente, en poco tiempo murió en batalla su hermano Braulio, convirtiéndose en un mártir familiar, como tantos otros hubo en esos tiempos en España, a causa de ese golpe de estado y esa guerra. Lo cual impulsó aún más a José Manuel a intervenir en el conflicto español desde el bando republicano.

Al saberse esto, la guardia civil se dirigió a la casa de sus padres y detuvieron a su papá, a su mamá y a Olegario, su hermano mayor<sup>3</sup>. Todos ellos estuvieron en prisión, probablemente como forma de presionar a José Manuel para que se entregara o para que dijeran dónde estaba él, información que ellos no tenían. Luego de casi un año, los tres

---

<sup>2</sup> El término “golpe de estado” es utilizado intencionalmente para distinguir el origen de la “Guerra Civil Española” ya que no suele ser utilizado y en su omisión se reduce el conflicto sesgando la causante que fue un acto planeado y ejecutado de forma repentina, ilegítima, violenta y forzada a través de las armas contra el gobierno de la Segunda República.

<sup>3</sup> Su papá padecía una disminución visual, estaba ciego. Su mamá había sido víctima anteriormente de una de las prácticas más comunes por parte del ejército franquista hacia las mujeres, le raparon la cabeza, como forma de identificación y aleccionamiento.

fueron liberados y Olegario pudo venir para Buenos Aires, donde residió el resto de su vida.

En corto plazo, José Manuel fue capturado por el ejército franquista; cuando esto ocurrió, estaba allí Padín, un falangista que lo conocía, quien le dijo: “Caíste, ¡perro!”.

José Manuel fue condenado a pena de muerte por traición. Él, obligado a ir a una guerra que no quería, a pelear en contra de sus propias ideas y, justamente por no traicionarse a sí mismo ni a sus ideales, termina siendo condenado por “traición”. Estuvo esperando su condena durante tres años en un campo de prisioneros, en Asturias. El hambre allí y no sólo allí, era terrible, pero como era un hombre muy alto y muy fuerte, lo pusieron a mover la bomba de agua. Para ello, le ponían arneses con cadenas y cuerdas, así con su cuerpo hacía girar la noria como si fuera un animal y para que no perdiera fuerzas, le daban doble ración de comida.

De ese campo de prisioneros - o de concentración - logró escapar y llegó a Galicia. Desde Asturias a su casa hay unos 250 km que él tuvo que hacer caminando, sin ayudas, durmiendo bajo el cielo y con los lobos rondando en la noche, sabiendo, además, que estaba siendo buscado, pues su fuga ya estaría en conocimiento de la guardia civil.

Cuando pudo llegar al pueblo, fue a casa de sus tíos porque en la suya estaban sus hermanos pequeños y temía que, inocentemente, comentaran por la aldea que lo habían visto. Esa noche durmió allí y le mostró a su tía un cuchillo diciendo: “Gracias a esto, estou vivo”<sup>4</sup>, dando a entender que, para escapar, probablemente, tuvo que herir a alguien. Aquello que la guerra produce es que quien no es un asesino puede llegar a convertirse en uno potencial, para salvar su propia vida.

Al día siguiente, fue para su casa, allí lo escondieron en un sótano que hacía las veces de bodega, sin que sus hermanos pequeños lo supiesen. A veces podía verlos jugar a través de un pequeño agujero que había en la pared. Por las noches daba largas caminatas, seguramente con la idea de mantenerse en forma por si debía huir de nuevo.

En uno de esos paseos conoció a una mujer en Campo Lameiro, algo mayor que él que vivía sola, con quien aparentemente mantuvo una relación sentimental y la ayudaba en algunas tareas de campo.

De estos sucesos, hay otra versión que circula por la familia: que quien lo refugió en el sótano de su casa fue esa mujer, para protegerlo de la guardia civil.

---

<sup>4</sup> Traducción: “Gracias a esto, estoy vivo”

Parece que, en una de esas caminatas nocturnas, se cruzó nuevamente con Padín (el falangista) y, sin mediar palabra, José Manuel le dio un puñetazo. Padín cayó al suelo rodando monte abajo mientras José Manuel echaba a correr.

Un día, una mujer de la parroquia, apellidada Gallego, franquista y vecina de su aldea se enteró que él estaba por ahí y lo denunció. Una brigada de la guardia civil rodeó la casa y lo detuvo. Pasó muchos años en prisión. Salvó su vida por uno de esos decretos que firmaba Franco disculpando a algunos de la pena de muerte, pero nunca tuvo permiso para salir de España y cada día debía presentarse con su documento de identidad para confirmar que permanecía allí. Murió, en Galicia, sin haber podido ser nunca un ser humano totalmente libre. Fue uno de esos seres coherentes que mantienen en sus acciones lo que piensan, siendo fieles a sus ideales.

Se casó y tuvo tres hijos, quienes ahora tienen un negocio de floricultura, tal vez, como intento de que lo que florezca sea la vida.

### **Conocer como una construcción constante de la realidad**

Mi interés en esta ponencia es el intento por comprender a través del relato los lugares de posicionamiento frente a los hechos, porque la historia se va haciendo a través de las historias de vida singulares que transcurren en el devenir de una sociedad.

Desde un punto de vista psicológico, instituir la memoria es intentar recuperar, en la convivencia cotidiana, entre todxs, ligazones vitales, vínculos más sanos ya que convivir con hechos silenciados u ocultos no promueve precisamente la salud mental. A través de la constitución de la memoria colectiva se permite enjuiciar a lxs culpables, encontrar los cuerpos de quienes fueron asesinadxs y también reencontrarnos, cada unx, como sujeto humano alcanzando mayor salud emocional y psíquica.

El recordar, entonces, opera como articulador entre las subjetividades individuales y el entramado intersubjetivo que la sociedad toda va conformando.

Por ejemplo, dentro de la familia de los protagonistas del relato anteriormente desarrollado están “os que falan e os que non falan”<sup>5</sup>. Creo que, desde esas diferentes posiciones y lugares que van ocupando en el entramado familiar y social, se intenta la elaboración de vivencias traumáticas, muy difíciles de superar. A lo largo del tiempo, con la aparición de testimonios de víctimas, familiares y un fuerte movimiento de memoria histórica, aparecen distintas generaciones que se ocupan acerca del pasado.

---

<sup>5</sup> Traducción: “los que hablan y los que no hablan”

Como suelen decir familiares de víctimas del franquismo, son aquí lxs nietxs quienes hoy buscan a sus abuelos y denuncian los delitos cometidos contra ellxs. ¿Será casualidad que quienes hablan más del tema son justamente los familiares menos directamente implicados? ¿Será casualidad que los que más ayudan y fervientemente opinan sobre aquellos años y traen primero la memoria del horror son justamente los emigrantes, sobre todo los exiliados? Tal vez, quienes se quedaron allá sufrieron el “exilio”, pero desde su propio silencio.

Justamente, hijxs y nietxs de emigrantes y exiliadxs, son quienes dieron inicio, en Buenos Aires, Argentina, a la Querrela contra los Crímenes del Franquismo, a la que, junto a otrxs, acompaña la Agrupación Federico García Lorca.

Volviendo al caso presentado, siempre me llamó la atención que quien hablaba del tema era el primo de José Manuel, mientras que sus hermanos no hablaban jamás de él ni de esos episodios. Si la vida es un relato en busca de un narrador, cada uno va armando la historia. Pero seguramente, todos recuerdan.

El escritor gallego Manuel Rivas dijo: “La memoria es la estrategia de la luz. Hablar de la memoria es entrar con luz en zonas oscuras”. La oscuridad está en todo aquello que en el ser humano se identifica como algo espeluznante. Todo lo referente al horror tiene que ver con esas zonas oscuras, aquello que es difícil nombrar. La guerra es muerte o peligro de muerte. Negarse a hablar sería una muerte simbólica, una manera de decir sin decir. Los humanos tenemos muchas maneras de decir: a veces con actos, a veces con el silencio, a veces con síntomas.

A Olegario, el hermano mayor, no lo escuché nunca hablar de José Manuel ni de aquellos episodios, pero la forma en que cuidaba a sus hijos, como, por ejemplo, evitar que su hijo varón tuviera algún revólver de juguete, era también otra manera de decir en relación a aquellas situaciones traumáticas vividas.

La guerra, con sus horrores, impone un orden sin ley y ello tiene que ver con zonas oscuras que se tornan difíciles de nombrar para quienes la viven. La guerra instaura lo siniestro, y el olvido, si bien ayuda aliviando el revivir dolores también sostiene, en cierto modo, ese ambiente terrorífico vivido. El olvido en la convivencia social produce la ruptura de y en los vínculos humanos y desligazones en lo psíquico, ya que la represión política de la memoria incide en cada sujeto humano y por ende en la sociedad toda.

Aún hoy, pueden encontrarse muchas personas a las que les cuesta responder cuando se les pregunta sobre aquella historia vivida durante la llamada “guerra civil española”: no

hablan o lo hacen a medias, siguen haciéndose cargo del quantum de dolor congelado en el tiempo, de modo que las emociones quedan reprimidas ante la imposibilidad de ser intelectualizadas o racionalizadas, esperando confirmar que ello no está o que no ocurrió.

Resulta pertinente considerar que la falta de memoria histórica, de políticas de reparación y la existencia de una ley de amnistía que pone el énfasis en el silencio, dificultan la posibilidad del habla y la resignificación de lo acontecido, haciendo que quienes sufrieron las consecuencias del pasado no puedan liberarse del espacio socio-cultural vivido que todo lo manipulaba.

Durante décadas, el franquismo “educó” imponiendo sus ideas desde las escuelas, la iglesia, la propaganda política, justamente el plan sistemático con el que la dictadura se desarrolló contempló formas de represión simbólica a través del miedo volviendo el silencio forzado una herramienta más de ejercer la violencia y garantizar la impunidad. Y muchas personas se refugiaron en el silencio, para sobrevivir. En situaciones de guerra o dictadura, el callar es defensivo. Lo que se oculta, revela y devela. Los recuerdos están en cada una de las personas y la memoria circula entre todas ellas, a veces inconscientemente, y el silencio persiste tan sólo hasta que alguien formula la pregunta que habilita ponerla en escena.

La crueldad siempre implica un dispositivo sociocultural (...) es patología de fronteras entre el instinto y lo pulsional entremezclados (...) En esto hay una diferencia sustancial con la agresión, heredad instintiva del hombre. El instinto no es de por sí cruel. Está sujeto a la ley de supervivencia y por ello puede llegar a ser feroz, pero no cruel. El paradigma del dispositivo de la crueldad es la mesa de torturas, pero el accionar cruel no está acotado solamente al ámbito puntual del tormento, sino que debe estar sostenido por círculos concéntricos, logísticos, políticos, desde ya incluyendo a los beneficiarios de las políticas que se pretenden instaurar por terror” (Ulloa, 1999)

Los regímenes dictatoriales, fascistas instauran el terror para poder desplegar sus objetivos político-económicos. Y ello lo logran siempre con la anuencia de todo un dispositivo social y cultural que va anestesiano a la sociedad. Así, impera el miedo, el secreto.

Continúa Fernando Ulloa explicando que la eficacia de la metodología represiva es justamente el “secreteo” de secuestro y desaparición, es decir, una modalidad de represión que busca al mismo tiempo ocultar y exponer el crimen, “ es algo así como un secreto a voces con el que la población convive. Los secuestros son más o menos

públicos pero a la vez se clandestinizan, se hace desaparecer a las víctimas, se borra todo rastro” (Ulloa, 1995: 121) Todo secreto oculto conlleva un efecto siniestro ante la renegación de hechos atroces, pero no oculta el temor resultante. Como defensa de lo vivido, se niega que se niega para ocultar lo temido. Esta renegación continúa aún después de finalizado el terrorífico período dictatorial. Estos mecanismos defensivos persisten y se sostienen en el tiempo si no hay espacios que faciliten la posibilidad de hablar de los horrores padecidos.

Tanto en la dictadura cívico-eclesiástico-militar argentina como en la dictadura franquista española, estos mecanismos de negación de lo ocurrido fueron puestos en acción y continúan. En Argentina, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo como los Organismos de Derechos Humanos abrieron paso a la Memoria, pero en España todo se silenció a través del Pacto de la Moncloa en 1977, tras la muerte del dictador Francisco Franco, donde se firmó una ley de amnistía que permitió la transición democrática basándose en el silencio de todos los horrores y crueldades del régimen franquista, para, supuestamente, mirar hacia el futuro. Pero, ¿qué futuro puede proyectarse, basado en la negación del pasado, de ese pasado?

El terror, dice Jacques Derrida, es: “un acontecimiento traumático, porque aquí se trata nada menos que de golpes y heridas, cicatrices, crímenes, asesinatos colectivos (...) El terror se ejerce al precio de heridas que se inscriben directamente en el cuerpo y cuando aludimos al cuerpo, nombramos tanto al cuerpo de la lengua y de la escritura como lo que hace una cosa del cuerpo. La dominación, es sabido, comienza por el poder de nombrar, de imponer y de legitimar los apelativos”. (2012: 42)

Quienes quedaron en España y no acordaban con el franquismo se convirtieron, sin duda, en una especie de “extranjeros” ya que al “olvidar”, fueron exiliándose así, en y desde la desmemoria.

Dicen que el lenguaje nos hace humanos pero lo que el franquismo instituyó es un no-lenguaje, es decir, un lenguaje impuesto que todo lo controlaba.

Siguiendo a Derrida: “El amo asume en primer lugar y en particular la figura del maestro de escuela” (2012: 61), imponiendo la lengua del otro. “Lo que se enseñaba en la escuela era de una disciplina increíble, una fábula y una biblia, una doctrina de adoctrinamiento casi imborrable para los niños de esa generación” (2012 :66)

## Conclusiones

A lo largo de esta ponencia mi intención fue la de poder traer algunas reflexiones en torno al análisis de aquello que se transmite y aquello que se oculta a través del silencio. El caso particular fue elegido y expuesto como representativo de lo que en la época de la Guerra Civil española vivieron muchas personas en Galicia. Lejos de buscar exponer a través de aquel relato una visión historiográfica del pasado español, el interés estuvo puesto en cómo estos sucesos fueron narrados de generación en generación buscando reconstruir sentidos hacia lo vivido y resignificar la vida familiar en torno a una lucha común, pero, sobre todo, en qué es lo que sucede ante el silencio. Un silencio que impera en la sociedad española contemporánea y que contrasta fuertemente con la experiencia argentina de reelaboración de su pasado y construcción de memoria.

Una guerra, un golpe de Estado, son hechos crueles considerando las secuelas y consecuencias que deja en una sociedad y en el psiquismo de cada unx. Una dictadura sostenida en el tiempo es también el sostenimiento de la crueldad contra la humanidad. ¿Cómo se instaura y se mantiene?

¿Qué llevó al pueblo español a mantener por décadas (y aún hoy), en silencio, todo lo ocurrido en los años de la dictadura franquista?

En una sociedad atravesada por una dictadura predomina la pulsión de muerte. (Tánatos. Tendencia de todo lo vivo al retorno a un estado inerte, inorgánico. Se contrapone a la Pulsión de vida. Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia adentro y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirían hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva). Cuando algo es silenciado, ese mecanismo suele repetirse por generaciones. La repetición aparece al fracasar el trabajo de historización que construye el entretejido social, de los vínculos intersubjetivos. La recuperación de la memoria a través del recuerdo de quienes lo vivieron es fundamental en cuanto a que permite conocer la magnitud de los crímenes, elaborar políticas de no repetición y reparación de las víctimas. Resulta importante recuperar la memoria. Por eso, es importante recordar.

Durante décadas, el franquismo “educó” imponiendo sus ideas tanto desde las escuelas, desde la iglesia, desde la propaganda política. Muchos se refugiaron en el silencio, para sobrevivir. Es que, en situaciones dictatoriales, el callar es defensivo. Sin embargo, lo que se oculta, revela. Devela. Tanto en familias como en aldeas y en las ciudades esos silencios eran silencios a voces. El estado español aún no pudo, o no quiso, escuchar



esos silencios y darles voz. Y prefieren hacer como que no ocurrió, no volver la mirada al pasado, mirar hacia el futuro.

Enorme trabajo de “deconstrucción” debe hacer cada ciudadanx español, elaborando tanto sufrimiento y silencio, tanto mensaje impuesto como “verdad absoluta”, enorme trabajo interno y social para que a esa “verdad” que les impusieron, le pase algo y sea revisada. Deconstruir sin venganza, pero a partir de Memoria, Verdad y Justicia.

## **Bibliografía**

Derrida, Jacques 2012 (1997) Monolingüismo del otro (Buenos Aires: Ediciones Manantial)

Rivas, Manuel (2010) Charla Encuentro Lectores Galegos en Benos Aires

Ulloa, Fernando (1999) Charla Debate acerca de la Crueldad

Ulloa, Fernando (1995) (Buenos Aires: Editorial Paidós)